# LA ALQUERÍA DE BAṬARNA (SIGLOS X-XII). APORTACIONES DE LA ARQUEOLOGÍA AL ESTUDIO DE UN ASENTAMIENTO RURAL ISLÁMICO DE LA COSTA DE GRANADA

ANTONIO GÓMEZ BECERRA*

**RESUMEN**

La excavación llevada a cabo en el yacimiento de El Maraute (Motril, Granada) en el año 1995 ha permitido ampliar el conocimiento sobre la organización de la alquería de Baṭarna, confirmando la cronología adelantada en el sondeo realizado en 1986

**Palabras clave:** Arqueología islámica, Poblamiento.

**ABSTRACT**

The excavation handled on the 1995 year, in the "Maraute" archeological site, has enabled us increase our knowledge upon the organization of the "alquería" ar Baṭarna (Motril, Granada), confirming the previous chronology of the 1986 campaign.

**Key words:** Islamic archaeology. Settlement.

* Universidad de Granada.

*Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 13-14, 1999-2000, 191-225

## INTRODUCCIÓN

La arqueología medieval española, y en particular la dedicada a alAndalus, ha adquirido en los últimos años un alto grado de madurez, de manera que difícilmente puede seguir manteniéndose una supuesta inferioridad con respecto a la de otros períodos históricos. Sin embargo, esta afirmación no es igualmente válida para todas y cada una de sus manifestaciones materiales. Así, mientras que apenas hay dudas acerca del alto nivel alcanzado por los estudios sobre cerámica andalusí o fortificaciones, por citar dos temas que posiblemente sean los más representativos de la reciente producción bibliográfica, no puede decirse lo mismo en términos comparativos al referirnos a algunos otros, como pensamos ocurre con el estudio de los asentamientos rurales. Ciertamente, no se puede negar un avance en esta materia, pero aún estamos lejos de un conocimiento sobre los aspectos materiales de la organización del hábitat campesino suficientemente contrastado para el conjunto de alAndalus, presentando profundo desniveles según que zonas y períodos. Ello si cabe es más grave teniendo en cuenta que nos enfrentamos a una cuestión de muy difícil aproximación por medio del recurso exclusivo a las fuentes escritas árabes, al fin de cuentas una producción intelectual destinada a una sociedad urbana, y que, sobre todo, consideraba la ciudad el marco ideal para las relaciones humanas[1].

Un breve repaso a las recientes actividades arqueológicas en nuestro país durante los últimos años muestra la validez de lo que decimos. En efecto, tras las investigaciones llevadas a cabo por A. Bazzana en el Levante, con aportaciones fundamentales para el conocimiento de las formas del habitat rural[2], coincidiendo con un panorama alentador en la década de los 80[3], son escasos los ejemplos de una investigación arqueológica sistemática sobre un asentamiento rural de época andalusí. Destaca, dentro del mismo ámbito levantino,

(1) Manuel ACIÉN ALMANSA: "Sobre el papel de la ideología en la caracterización de las formaciones sociales. La formación social islámica". *Hispania,* LVIII/3, nº 200 (1998), pp. 915-968, espec. pp. 936 y ss.

(2) André BAZZANA: *Maisons d'al-Andalus. Habitat médiéval et structures du peuplemant dans l'Espagne Orientale.* Madrid, 1992, 2 vols.

(3) Un ejemplo sería el importante número de ponencias dedicadas a la casa rural en el coloquio *La Casa Hispano-Musulmana. Aportaciones de la Arqueología,* celebrado en 1989 en la Casa de Velazquez (Madrid), publicado por este organismo, el Museo de Mallorca y el Patronato de la Alhambra y el Generalife en 1990.

el estudio de la alquería de Torre Bufilla (Valencia)[4], no obstante las críticas expresadas a propósito de la interpretación de su evolución constructiva[5], junto al de la alquería emiral de Peñaflor (Jaén)[6] o la del asentamiento fortificado de El Castillejo (Granada), si bien en este caso presenta algunos elementos diferenciadores del conjunto de alquerías de la costa granadina[7]. Aunque pueden incluirse algunos otros ejemplos, la desproporción de esta investigación si es comparada con la ingente actividad arqueológica que se lleva a cabo en las ciudades es obvia, lo que no quiere decir que, en realidad, la investigación histórica se haya visto beneficiada en todos los casos.[8] Una situación que, lamentablemente, no tiene visos de cambio, más que nada por tratarse de una arqueología "involuntaria", impuesta a los arqueólogos, ante la cual la comunidad científica se ha visto desbordada.

El escaso número de intervenciones sistemáticas en poblados rurales de época andalusí es, en suma, uno de los principales problemas de la investigación arqueológica sobre al-Andalus. No parece arriesgado decir que otros aspectos del mundo rural, como el análisis de las áreas productivas, en especial de los espacios de regadío[9], o la organización del territorio comienzan a ser mejor conocidos que los propios lugares de vivienda. En parte es la consecuencia de una política de tutela del patrimonio que atiende prioritariamente a la arqueología de urgencia, olvidándose el nada despreciable grado de destrucción que afecta a numerosos yacimientos rurales. La arqueología fuera de las ciudades, al menos en la comunidad andaluza, se ha convertido

(4) Pedro LÓPEZ ELUM: *La alquería islámica en Valencia. Estudio arqueológico de Bofilla. Siglos XI a XIV*. Valencia, 1994.

(5) Josep TORRÓ: "*Duo del Plus in una Domo:* unidades de residencia y grupos domésticos en al-Andalus y el Magrib. Una reflexión desde el registro arqueológico del Sarq al-Andalus", en *20 años de alAndalus. Homenaje a Pierre Guichard*. (Granada-Valencia, 1996) (en prensa).

(6) Vicente SALVATIERRA CUENCA y Juan C. CASTILLO ARMENTEROS: "Peñaflor, un établessement rural d'époque émirate dans la Campiña de Jaén". *Archéologie Islamique*, V (1995), pp. 11-24.

(7) Maryelle BERTRAND, Patrice CRESSIER, Antonio MALPICA CUELLO y Guillermo ROSELLÓBORDOY:"La vivenda rural medieval de El Castillejo". *La Casa Hispano-Musulmana. Aportaciones de la Arqueología*. (Madrid, 1989), Granada, 1990, pp. 207-22; y Alberto GARCÍA PORRAS: *El Castillejo de Los Guájares (Granada). Nuevos datos a partir del estudio de su cerámica.* Tesis doctoral. Universidad de Granada, 1998.

(8) Sobre esta cuestión Antonio MALPICA ha realizado una reciente reflexión en su trabajo "¿Sirve la Arqueología para el conocimiento histórico?". *II Jornadas de Arqueología Medieval. Ciudad y Territorio en Al-Andalus* (Berja, 1998) (en prensa).

(9) Las aportaciones más importantes se deben a la labor de Miquel BARCELÓ y su equipo. Destacaremos a este respecto su trabajo "El diseño de los espacios irrigados en al-Andalus: un enunciado de principios generales". *Actas del I Coloquio de Historia y medio físico. El agua en zonas áridas. Arqueología e Historia.* Almería, 1989, vol. I., pp. IX-L.

en un hecho excepcional, siendo el que nos ocupa uno de los pocos ejemplos para el período islámico. En el presente trabajo pretendemos abordar el análisis de los restos encontrados durante la campaña de excavación arqueológica de urgencia en el yacimiento de El Maraute (Motril, Granada) a fines de 1995, con el fin de definir algunos de los elementos que conformaban la alquería de Baṭarna. Como decimos, el primer condicionante para actuar en este yacimiento ha sido el nivel de deterioro en el que se encuentra, que incluso permite considerar su situación como de final. Se entenderá, por consiguiente, que iniciemos este artículo con una breve descripción del lugar y de su estado de conservación.

## EL MARAUTE.
### *El emplazamiento y su estado de conservación*

El yacimiento de El Maraute se localiza sobre una elevación de micaesquistos en el extremo E de la vega de Salobreña-Motril, en la costa granadina, a pocos metros —unos 500— de la línea litoral. La cercanía al mar es un demento fundamental para entender la aparición y el desarrollo del asentamiento, aun cuando en la actualidad esta relación esté truncada por la presencia de un núcleo de población de cierta entidad, el anejo motrileño de Torrenueva. Algunos indicios, sin embargo, hacen pensar en una mayor cercanía física entre el hábitat y el litoral en épocas pasadas. Al menos así se infiere de los estudios de G. Hoffman sobre los cambios de la línea de costa en este sector durante el Cuaternario, según los cuales a partir de 1500 se produjo un progresivo avance de la misma a causa del aumento de los aportes sedimentarios, obedeciendo a una intensa actividad erosiva en el interior[10]. Tomando en consideración este dato, puede concluirse la posible existencia de dos fondeaderos, uno a Levante, mejor protegido, y otro a Poniente, separados por la parte baja de la colina, hacia como veremos se extendía la alquería. Además, debe recordarse la proximidad al yacimiento de unas salinas, concretamente en la orilla opuesta al yacimiento de la ensenada oriental, cuya producción se constata a la llegada de los castellanos[11]. Aunque carecemos de datos sobre la existencia de una actividad anterior a la época bajomedieval, debe señalarse que

(10) Gerd HOFFMAN: *Holozänstratigraphie und Küstenlinienver Iagerung an der Andalusiche Mittelmeerküste*. Bremen, 1988, pp. 54-63.

(11) Antonio MALPICA CUELLO: "Las salinas de Motril (aportación al estudio de la economía salinera del reino de Granada a raíz de su conquista)". *Baetica*, IV (1981), pp. 147-165.

este parece ser el único punto de la costa granadina que permite la instalación de unas salinas dado el perfil que presenta el resto. Incluso, podría pensarse en su explotación en época romana, en estrecha relación con la importancia de la industria de salazones en la zona, siendo una de las razones que explicaría la presencia de un asentamiento de este período en El Maraute.

Junto a la vecindad al mar, parecen igualmente significativas las posibilidades para la práctica agrícola en el entorno de El Maraute. En efecto, bajo las laderas O y NO se extiende en la actualidad el área oriental de la vega motrileña, regada por un ramal de la acequia que tiene su origen en la margen izquierda del río Guadalfeo, en el otro extremo de la llanura aluvial. Aunque algunas informaciones apuntan a que la prolongación de la acequia de Motril hasta este lugar es obra de finales del siglo XVI, motivada por la extensión del cultivo de la caña de azúcar en la vega motrileña[12], no por ello debe concluirse la inexistencia en épocas anteriores de una ocupación agraria de las tierras situadas al Oriente de la Rambla del Puntalón, donde está el asentamiento de El Maraute. Así, en una relación de bienes habices algo posterior a la conquista castellana se citan varios marjales en las inmediaciones del "pago de Paterna"[13], que está bajo la vertiente N del yacimiento. Incluso la presencia de un espacio de regadío pudo generarse por otros medios, sin necesidad de una prolongación de los ramales de la acequia derivada del Guadalfeo, en cuyo sistema de riegos ocupa, efectivamente, una situación extrema[14]. Las posibilidades hídricas de las zona son importantes, gracias sobre todo a su contacto con el macizo calizo-dolomítico de Sierra Lújar, tal como muestra la actual gran presencia de pozos, si bien poco puede hacerse desde una perspectiva arqueológica ante la gran transformación del paisaje ocurrida en los últimos tiempos. Puede afirmarse que la creciente urbanización del entorno del yacimiento, de una parte, y la extensión de los cultivos de subtropicales, por otra, han borrado la práctica totalidad de las huellas del paisaje tradicional y son la causa de la desaparición de la mayor parte del yacimiento arqueológico.

En efecto, su situación, en una colina que domina la localidad de Torrenueva, ha hecho que sea presa de una feroz presión urbanística en los

(12) Javier PÍÑAR SAMOS: "Azúcar y Paisaje en la Vega del Guadalfeo (1752-1936)". *Paisajes del Azúcar. V Seminario Internacional de la Caña de Azúcar*. (Motril, 1993), Granada, 1995, pp. 179-241, espec. p. 184.

(13) Antonio MALPICA CUELLO: "La villa de Motril y la repoblación de la costa de Granada". *Cuadernos de Estudios Medievales*, 10-11 ( 1982-1983), pp. 169-206, espec. pp. 185-188.

(14) Seria el punto más lejano regado a partir de una derivación del Guadalfeo hasta la creación del canal que llega hasta Carchuna, a varios Kms al E, ya en nuestros días.

últimos años. A esta elevación se puede acceder a través de una calle (Mirador de la Bahía) que parte de la entrada a Torrenueva desde Motril por la CN-340, llevando hasta una urbanización que ocupa la mayor parte de la ladera S-SO. Es la zona donde se construyó en un primer momento, en los años 60-70, aunque en la actualidad es la ladera SE la más amenazada. Sólo en la cima y en las laderas superiores, a la altura del final de la mencionada calle, donde está el cementerio local, no hay edificaciones, si bien las destrucciones son abundantes por otras causas. Con anterioridad a la primera excavación de urgencia, realizada en 1985, se había construido el depósito municipal de aguas en su extremo S y, algo al N, una cantera de piedras. Pero la justificación para esta primera intervención fue la instalación de un canal que provocó el desmonte de la práctica totalidad de la cara SE de la cima. Además de la pérdida del relleno arqueológico, se cortó una cisterna de época romana, conservándose sólo su muro N y parte del fondo. Está encajada en la roca, con muros de lajas de esquistos y abundante hormigón recubiertos hacia el interior con *opus signinum*. Es posible advertir dos fases en su construcción, así como una reparación de la primera, de manera que ésta envuelve a otra posterior, realizada con una técnica similar.

Pero, como decimos, es la ladera S-SE la más amenazada en la actualidad. Ello se deriva de la consideración como suelo urbanizable de la zona baja y, lo que es peor, de la posibilidad de recalificar la restante para permitir la construcción pese a que en el planeamiento urbano vigente es considerada como suelo de protección arqueológica[15]. Además, esta parte del yacimiento se encuentra afectada por varias remociones de terreno motivadas por el intento, finalmente no llevado a cabo, de plantar cultivos subtropicales, junto a la realización de varios caminos.

Ante el grave estado de deterioro que presenta el yacimiento se entenderá las dificultades que entraña su estudio arqueológico. No obstante, la excavación de urgencia de 1986 y, sobre todo, la llevada a cabo en 1995, brindaron

(15) La presión ejercida por parte del equipo de arqueólogos que trabajabamos en la costa granadina llevó a la protección de éste y otros restos arqueológicos en el PGOU de Motril de 1999, y fue determinante para que la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía incoara un expendiente de declaración de BIC del yacimiento. Sin embargo, el propio PGOU contemplaba la posibilidad de convertir en suelo urbanizable el yacimiento arqueológico apoyándose en el dictamen favorable de un arqueólogo. La intervención arqueológica de 1995, que sirve de base al presente artículo, llevó a a la redacción de un informe en el que se exigía el mantenimiento de la protección arqueológica, sobre todo teniendo en cuenta que, como veremos, buena parte de la zona que pretende ser urbanizada está ocupada por el cementerio de la alquería. Por desgracia, el informe de los últimos sondeos llevados a cabo en 1998, dirigidos por Ángel Rodríguez Aguilera, no plantea objeciones a la recalificación.

la posibilidad de conocer las trazas generales de la organización del asentamiento y permitieron una primera aproximación a algunos de sus elementos. Pero, antes de eso, es necesario detenerse en la información que proporcionan las fuentes escritas sobre la alquería de Baṭarna, que, junto con otras cuestiones, aclaran su identificación con el yacimiento de El Maraute.

*Las fuentes escritas*

No vamos a entrar en un análisis pormenorizado de las referencias escritas a esta alquería, pues ya hemos tenido ocasión de hacerlo en trabajos anteriores[16]. En primer lugar debe señalarse que las abundantes noticias sobre esta alquería constituyen un hecho inusual, siendo uno de los pocos casos en nuestra zona de estudio donde un asentamiento rural es objeto de una atención reiterada. Ello parece obedecer a su situación sobre la línea litoral y a su relación con la minería, de manera que, sin dejar de tratarse de una alquería, era centro de actividades económicas que trascendían del ámbito territorial más inmediato. Los datos procedentes del trabajo arqueológico vienen a incidir en esta idea.

El arco cronológico trazado por las fuentes escritas iría desde el siglo VIII, cuando el *Fatḥ al-Andalus*[17], fuente bastante posterior al hecho, parece recoger el desembarco forzoso de ‘Abd al-Raḥmān I en sus cercanías, hasta la mención del geógrafo Idrīsī a principios del siglo XII[18]. Pero no todas las referencias dan a entender que se encontraban ante una alquería, pues las que nos llevan a un primer momento, como el *Fatḥ al-Andalus* y la *Crónica del Moro Rasis*[19], nunca aluden claramente a la presencia de un asentamiento en este mismo lugar. En este sentido, el estudio de los materiales cerámicos tampoco permite hablar de su ocupación con anterioridad al siglo X, mientras que su abandono se dataría bien entrado el siglo XII.

Dejando aparte la primera mención del *Fatḥ al-Andalus*, las referencias están motivadas siempre por su relación con la minería, en concreto con la

(16) Antonio GÓMEZ BECERRA: *El Maraute (Motril). Un asentamiento medieval en la costa de Granada*. Motril, 1992, pp. 131-132.

(17) *Fatho’l Andaluçi. Historia de la conquista de España*. Ed. y traducción J. GONZÁLEZ. Argel, 1889, p. 51.

(18) AL-IDRISI: *Nuzhat al-Muštāq fī-ijtirāq al-āfāq*. Ed y Trad. R. DOZY y M.J. de GOEJE: *Edresi. Description de l’Afrique et de l’Espagne*. Leiden, 1866 (reimp. 1969), pp. 198-199 del texto árabe.

(19) Diego CATALÁN y Mª. Soledad DE ANDRÉS: *Crónica del Moro Rasis*. Madrid, 1975, p. 24.

explotación de *al-tūtiyā* —atutía— que, de entre todos los minerales que pueden recibir tal denominación, debe ser identificado con el zinc, basándonos sobre todo en la mención de al-Bakrī[20] a su frecuente aleación con el cobre para dar lugar al latón (del árabe *lātūn).* Las características de la minería de la zona vendrían a apoyar esta conclusión. Así, en el Cerro del Toro (Motril), situado a menos de 5 Km y donde hay restos de una ocupación cronológicamente cercana a la documentada en El Maraute[21], se encuentran importantes afloramientos de blenda y galena[22], que son la base para la obtención del zinc, en especial la primera. Con ello no pretendemos asegurar que en este último lugar se concentrara de manera exclusiva la minería de Baṭarna, siendo posible la explotación de otros puntos más al interior de Sierra Lújar, comunicada con la alquería por medio de la rambla del Puntalón. Lo que si es seguro es que el venero no estaría situado en el entorno inmediato al Maraute, pues en la unidad geológica de Sacratif, a la que pertenece, no se detecta la presencia de estos minerales. A este respecto hay que añadir que fuentes posteriores al abandono de la alquería de Baṭarna siguen mencionando el aprovechamiento de la atutía, aunque se limitan a señalar su cercanía a Salobreña, tal como hacen Yāqūt[23], Ibn Gālib[24] o al-Ḥimyarī[25]. Su asociación a la minería, en consecuencia, debía derivarse de la realización de actividades de transformación o desembarque del mineral.

La identificación de la alquería de Baṭarna con los restos arqueológicos de El Maraute se ha basado primeramente en el análisis de estas referencias escritas, en la medida que la ubican en este sector de la costa granadina, a lo que se añade la coincidencia de fechas que se aprecia entre las proporcionadas por las

(20) Al-BAKRĪ: *Geografía de España (Kitāb al-masālik wa-l-mamālik).* Introducción, traducción, notas e índices E. VIDAL BELTRAN, Zaragoza, 1982, p. 39.

(21) Antonio GÓMEZ BECERRA: *El poblamiento altomedieval en la costa de Granada*. Tesis Doctoral, Universidad de Granada, vol. 2, pp. 131-138.

(22) Mapa Geológico de España. Nº 1056 (Albuñol). Memoria, pp. 9-10.

(23) Gamal ʿABD AL-KARĪM: "La España musulmana en la obra de Yāqūt (s. XII-XIII), repertorio enciclopédico de ciudades, castillos y lugares de al-Andalus, extraído del *Mu'ŷam al-bulān* (diccionario de los países)". *Cuadernos de Historia del Islam,* 6 (1974), p. 82

(24) Joaquín VALLVÉ BERMEJO: "Una descripción de España de Ibn Gālib". *Anuario de Filología de la Universidad de Barcelona,* 1 (1975), pp. 369-384, espec. p. 372. Aunque en esta traducción no se hace una mención expresa de Salobreña, es evidente que se inspira directamente en el texto de Yāqūt.

(25) Al-HIMYARĪ: *Kitāb rawḍ al-miʻṭār fī jabar al-aqṭār.* Edic. y traduc, francesa parcial de E. LÈVI-PROVENÇAL: *La Peninsule Ibérique au Moyen-Age d'après le "Kitāb ar-Rawḍ al-Mitar fī Ḥabar al-Aktār 'Ibn 'Abd a-Mun 'i al -Ḥimyarí.* Leiden, 1938, pp. 136-137.

fuentes y las que aporta el registro arqueológico. Pero la confirmación para establecer esa correspondencia procede de la toponimia, pues la zona en la que se localiza ha sido tradicionalmente conocida como «Pago de Paterna». Tal nombre, del que no puede dudarse su filiación con el árabe Baṭarna, aparece

por primera vez en la mencionada relación de bienes habices de Motril[26], y es utilizado como argumento para situar esta alquería por el erudito motrileño de principios de siglo Juan Ortiz del Barco, pues el topónimo aún pervivía, sobre lo cual ya hemos tenido ocasión de hacer un breve análisis[27].

## LOS DATOS ARQUEOLÓGICOS

### *Zonas de vivienda*

La primera intervención arqueológica en El Maraute se remonta, como se ha indicado, al año 1986. En aquella ocasión sólo pudo realizarse un sondeo arqueológico en la cima del cerro[28], permitiendo la excavación parcial de una habitación, en la que destacaba la aparición de un anafe-brasero en una de sus esquinas[29], y el establecimiento de una secuencia estratigráfica para esta zona del yacimiento de la que se infería que la presencia romana tendría su fin entre los siglos III al IV y que la reocupación islámica se produjo hacia el siglo X. La campaña arqueológica de 1995 supuso la reanudación de los trabajos en la parte superior del asentamiento, realizándose un sondeo más amplio junto al anterior, pero asimismo nos permitió llevar a cabo una serie de excavaciones en la zona central de la ladera S y en la parte baja de la misma. La parte superior fue denominada a raíz de esta nueva intervención como **zona I**, denominándose **zona II** a la ladera S-SE. A continuación exponemos brevemente los resultados de los diferentes sondeos llevados a cabo en 1995[30].

**Zona I.:** El trabajo arqueológico en la cima del cerro estaba en buena medida condicionado por la presencia de un gran corte en la mitad S, como

(26) Antonio MALPICA CUELLO: "La villa de Motril...", pp. 185-188.

(27) Antonio GÓMEZ BECERRA: *El Maraute*..., pp. 15-17.

(28) La dirección de los trabajos de campo corrió a cargo de Nicolás MARÍN DÍAZ (Departamento de Historia Antigua. Universidad de Granada). Un informe de los resultados en Antonio GÓMEZ BECERRA, Antonio MALPICA CUELLO y Nicolás MARÍN DÍAZ: "El yacimiento medieval de El Maraute (Torrenueva, término municipal de Motril, provincia de Granada)". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1986*, Sevilla, 1987, vol. III, pp. 139-146.

(29) Publicado en Antonio GÓMEZ BECERRA: *El Maraute*..., (pieza nº 67).

(30) Debe tenerse en cuenta que nuestra intención fue en todo momento llevar a cabo intervenciones de la mayor extensión posible, lo que no siempre sería posible dadas algunas circunstancias, como ocurrió con la interrupción de los trabajos en la zona I debido a la falta de apoyo material del Ayuntamiento de Motril que en un principio se comprometió al mismo.

vimos causado por la instalación hace algunos años de una acequia. Ello llevaba a reducir las posibilidades de excavación a la parte N-NO. Se planteó la intervención en el espacio inmediatamente al O del sondeo efectuado en 1986, con el fin de comprobar la continuidad de la vivienda parcialmente exhumada en aquella ocasión, resultando un área de excavación de 8 x 10,50 m, que debido a la orientación del mencionado corte del terreno tenía 8,60 m en su límite SE-E. Debe anotarse que, si en la primera ocasión se eligió la zona con una mayor potencia, ahora la excavación tuvo que extenderse hacia la parte más afectada por la erosión, lo que se hizo más patente a medida que se descendía ladera abajo. Es por ello que sólo encontramos restos de estructuras en la mitad superior del sondeo, aunque igualmente afectadas por la erosión, pues se hallaban a pocos centímetros de la superficie, quedando sólo la cimentación. Era frecuente el aprovechamiento de los salientes de la roca —esquistos— para encajar estos muros, estando en su totalidad asociados a un relleno bastante uniforme, cuya función era aminorar la pendiente y salvar las irregularidades de la roca. Estaba compuesto de una tierra de color pardo, con abundantes guijarros, donde se introducían piedras de mayor tamaño. Aunque concentrada sobre todo en su nivel superior, pues había servido de base a los pavimentos, encontramos cal en este relleno.

Pese a la destrucción ocasionada pudo identificarse un área de viviendas separadas por una posible calle (espacio **A**). Ésta presentaba un eje NO-SE, con una longitud conservada de casi 6 m, interrumpida en su parte S por el corte de la máquina y hacia el N por los efectos de la erosión, que sólo dejaba ver el mencionado relleno. Su anchura media era de 1,70 m. Es importante destacar que, como en otros puntos, además del relleno, se emplearon lajas de esquistos para salvar las irregularidades de la roca. Asimismo, como se observa en el extremo N, se reutilizaron ladrillos y una *tegula* romanos a modo de pavimentación.

Se documentaron varios espacios asociados a esta vía. Al E, identificamos un ámbito de presumible planta rectangular, completando el excavado en la intervención de 1986 (espacio **B**). Eran sólo visibles sus límites S y O, donde se apreciaba la cimentación de muros de lajas y piedras del terreno[31], correspondiendo el lado E al muro encontrado en aquella primera ocasión. No quedaba vestigio alguno de su cierre al N, afectado como el resto por la erosión. En su interior se detectaron restos de un pavimento de cal, ciertamente muy

(31) Sus dimensiones eran 1,20 m y 1,60 m respectivamente.

alterados por estar cerca de la superficie. Este suelo había sido dispuesto sobre un nivel que regularizaba la roca, formado entre otros materiales por fragmentos de tejas. Lo más significativo es la definición de una estructura cimentada en el relleno y formada por piedras y lajas, creando una especie de pequeña plataforma, donde se apoyaba una solera de molino, con orificio central para el eje. Sólo se conservaba la mitad de esta piedra. Aunque a primera vista pudiera parecer una reutilización con fines constructivos, creemos más bien que se trata de los restos de una construcción destinada a la molienda manual de grano, pese a que mantenemos algunas reservas[32]. En este sentido, en la prospección realizada en 1986 se encontró en la superficie de este área parte de una piedra de molino, seguramente perteneciente la volandera[33]. Todo ello parece llevar a la identificación de un espacio destinado a la molienda de grano, en el que quizás se completara el proceso de panificación. Algunos dementos apoyarían tal hipótesis, como la referida aparición *in situ* de un anafebrasero, con cenizas en su interior, en la esquina E de esta habitación en la campaña de 1986, o el destino como estructura auxiliar para la molienda de un pequeño banco de piedras adosado al muro emplazado al O, sobre el que encontramos una redoma prácticamente completa. Ciertamente, la relación entre el anafe-brasero y la posible cocción del pan no es nada segura pues puede dudarse de la capacidad calorífera de este recipiente, así como de su resistencia a un posible uso continuado como contenedor de fuego, aunque debe apuntarse que contaba con una serie de apéndices en el borde para servir de apoyo a otras piezas. Dado el gran diámetro de abertura que tenía —30 cm— éstas no podían ser ni marmitas ni cazuelas, salvo aquéllas de fondo plano, con diámetros de base bastante similares, que cabe identificar con la forma *ṭābaq,* cuya presencia entre los materiales procedentes de esta zona del asentamiento es abrumadora[34]. Como es sabido, se trata de un tipo cerámico relacionado con la cocción de pan, aunque sólo se ha indicado su utilización directamente sobre

(32) Sobre este tipo de molinos vid. Sonia GUTIÉRREZ LLORET: "La producción de pan y aceite en ambientes domésticos". *Arqueología Medieval, 4* (1996), pp. 237-254, espec. pp. 239 y ss. Varios ejemplos, que se datan en época altomedieval, procedentes de El castillón de Montefrío (Granada) son publicados por Encarnación MOTOS GUIRAO: *El poblamiento medieval de "El Castillón". Estudio de sus materiales.* Granada, 1991, pp. 179-180. En nuestro caso se trata de una piedra sedimentaria, hecho que, unido a un proceso de meteorización al encontrarse prácticamente en superficie, ha determinado un alto grado de degradación.

(33) Antonio GÓMEZ BECERRA: *El Maraute...*, pp. 171-172.

(34) Antonio GÓMEZ BECERRA: *El Maraute...*, pp. 47-50.

las brasas[35] y no soportado por un anafe. Si tenemos en cuenta que su destino era normalmente la elaboración de tortas de harina, a menudo no fermentada, cabe suponer que el fuego proporcionado por un anafe de estas características sería suficiente. A mayor abundamiento, la posibilidad de asociar ambos tipos cerámicos tendría un apoyo en la inexistencia en el registro cerámico del yacimiento de fragmentos atribuibles a la forma *tannūr*, pese a que se ha documentado su presencia en otros puntos de la costa granadina[36], lo que en principio lleva a pensar en la inexistencia de hornos portátiles para elaborar pan en Baṭarna. Cabe preguntarse, en consecuencia, si los restos hallados en este espacio de la zona I responden a una actividad culinaria de carácter doméstico, donde se combinaría la molienda, el amasado y la elaboración de tortas de pan ázimo mediante un plato o *tābaq*, complementaria quizás a la existencia en otros puntos del asentamiento de hornos de obra para la cocción.

Al O de la vía de acceso se localizaron otros dos ámbitos. El situado frente al anterior sería una habitación de planta rectangular, cuyo muro de cierre al N había desaparecido a causa del incremento de la acción erosiva por una mayor pendiente (espacio **C**). Quedaba, por tanto, la base de piedra seca, con algunos restos de mortero de cal, de los muros E, S y O[37]. Dentro del ámbito delimitado por estos muros encontramos parte de un derrumbe formado por piedras y abundante teja en contacto con el pavimento, sobre todo en su esquina SO, que al estar más alta sufrió en menor medida los efectos de la erosión. El suelo se elaboró con el añadido de cal a la capa superior del mencionado relleno y contorneaba algunos afloramientos de la roca. El segundo (espacio **D**) aparece inmediatamente al S, estando interrumpido por el gran corte dejado por el rebaje de terreno debido a la construcción del canal moderno, el mismo que destruyó la cisterna romana. No pudo excavarse por completo, deteniéndose los trabajos en el punto en que se documentó un nivel correspondiente al derrumbe de los muros, compuesto por abundante cal y guijarros, lo que mostraba que las bases de piedras eran el apoyo para construcciones de tapial. En el corte dejado por el mencionado rebaje, que fue objeto de una limpieza, se observaba que este derrumbe contactaba con el relleno de nivelación de la roca, sin restos de una capa de tejas como ocurría

(35) Sonia GUTIÉRREZ LLORET: "Panes, hogazas y fogones portátiles. Dos formas cerámicas destinadas a la cocción del pan en al-Andalus. el hornillo (*tannūr)* y el plato *(tābaq)". Lucentum*, IX-X (1990-91), pp. 161-175.

(36) Antonio GÓMEZ BECERRA: *El poblamiento altomedieval...*, vol. II, p. 93.

(37) Con una longitud de 3,10 m, 2,60 m y 2,10 m respectivamente.

en el espacio C, lo que indicaría que se trataba de un ámbito no cubierto, seguramente un patio.

Además del trabajo en extension, cuyos resultados estuvieron muy condicionados por la acción de la erosión, llevamos a cabo un sondeo en el relleno que cubría el área. Se localizó en el cuadro NO de la excavación, con unas dimensiones de 3 x 3 m. La mitad N de este sondeo estaba ocupado por un depósito de limos, vertidos en este lugar aprovechando un corte de la roca, y que, dada la presencia exclusiva de cerámica romana, parece que debe ponerse en relación con la cisterna, tratándose quizás del lugar elegido para verter el producto de su limpieza. El resto del sondeo, donde la roca tenía mayor altura, reveló algunos datos sobre el método empleado para preparar este terreno con vistas a la instalación de las viviendas de época islámica. Una vez excavada la capa correspondiente al referido relleno apareció un lecho de piedras y lajas de esquistos de ciertas dimensiones, asociado al mismo relleno, aunque adaptándose a la roca que le servía de apoyo. Esta estructura de piedras tenía una cara irregular hacia el N, haciendo que todo el conjunto presentase una orientación NE-SO. Así pues, es en este lugar donde mejor hemos documentado la existencia de una capa de piedras dispuesta a fin de nivelar el terreno como paso previo a la extensión del relleno y a la cimentación de los muros, aunque en otros puntos, como se aprecia en el corte dejado por el rebaje para el canal, se introdujeron de manera aislada. Parece claro, en suma, que la construcción de las viviendas, que a tenor de la cerámica encontrada se data en el siglo X, supuso un acondicionamiento general del terreno, tal como prueba esta adaptación de los desniveles de la roca y la presencia en toda el área excavada de un relleno homogéneo, que envolvía la cimentación de las estructuras. **Zona II**: Se trata, como hemos referido, de la ladera emplazada al S y SE, en contacto con el casco urbano de Torrenueva y, en consecuencia, la más próxima a la línea litoral. Realizamos varios sondeos en esta zona, atendiendo tanto a la necesidad de documentar la extensión del asentamiento como a las posibilidades concretas parta poder excavar, pues las destrucciones, debidas sobre todo a varios intentos para abancalar esta ladera, eran importantes. Se intervino en tres puntos, en dos de ellos encontrando restos de estructuras de hábitat (**áreas II-A y II-C**), mientras que en un tercero hallamos parte de la necrópolis de la alquería (**área II-B**).

**Área II-A**: Se localiza en el extremo meridional de esta ladera, por debajo de la fachada principal del actual cementerio de Torrenueva. Su límite S coincidía con un gran corte producido tiempo atrás con la intención de crear un bancal para cultivo, por lo que hacia esta parte había desaparecido todo resto del

relleno. Sin embargo, algunas posibilidades cabía esperar de la intervención hacia el N. El área excavada partió de un sondeo de 6 x 5 m junto al mencionado rebaje del terreno, siendo ampliado hacia el SO a medida que aparecieron nuevas estructuras, alcanzando finalmente una longitud de 14 m.

Toda el área excavada presentaba una misma estratigrafía, reducida a un nivel de tierra de arrastre desde la parte superior, que contactaba en algunos puntos con la roca y en otros cubría los restos de construcciones. No apareció un nivel correspondiente al derrumbe de las estructuras, lo que quizás pueda explicarse por efectos de la misma erosión, muy fuerte en este lugar por tratarse de la parte baja de una ladera. El primer espacio identificado se encontraba al E (**espacio A**). Estaba definido por un muro de piedras en espiga, orientado de E a O, interrumpido en su parte E por el corte del terreno. Este muro era cortado por otro de mayor porte, con dirección N-S, realizado con piedra seca, igualmente seccionado por el reciente rebaje del terreno. Entre ambos apenas quedaban restos de un relleno sobre el que se desarrollaría el suelo de este ámbito que, como los siguientes, era de tierra apisonada con muy poca cal. La limpieza del corte permitiría ver que el relleno había sido realizado con guijarros, presentando una serie de lajas dispuesta horizontalmente para nivelar las irregularidades de la roca, tal como hemos visto pasaba en la zona I. Hacia el O apareció un segundo espacio (**B**), delimitado por el anterior muro y otro de parecidas características. También contaba con un relleno, aunque sólo en la parte S, pues el resto estaba ocupado por un afloramiento de la roca. Un tercer ámbito (**espacio C**) se encontraba definido al E por el último muro. De él parte otro que lo cierra al N, construido también en piedra seca. Como en los anteriores, existía un relleno para crear el nivel de ocupación, destacando la aparición de dos jarritas sobre el suelo, cerca de la unión de los dos muros, una de ellas con decoración de cuerda seca parcial. En este caso procedimos a excavarlo hasta contactar con el perfil O, permitiendo localizar un nuevo muro al S, más allá del corte producido por la máquina. Es posible que se tratara de la base de cimentación del muro de cierre de este espacio por esta parte, a la vez que servía de contención del relleno. Por encima, hacia el N, un relleno ocupaba el espacio hasta donde la roca afloraba nuevamente. Al O no documentamos ningún muro de cierre, aunque en el interior del nivel excavado encontramos lo que podía ser una posible cimentación, formada por un pequeño amojonamiento de piedras. Como se observa en la planta final, a partir de este punto había desaparecido cualquier indicio de la presencia de estructuras, aunque quedaba algo de relleno sobre la roca.

En resumen, los efectos de la erosión, más patentes a medida que la excavación se orientaba hacia el O y, sobre todo, el gran corte que cierra este

área por el S, determinaron la imposibilidad de una aproximación a su distribución funcional. Ciertamente, la presencia de dos jarritas *in situ* hace pensar en su pertenencia a una vivienda, pero poco más puede decirse. Si es seguro que nos encontramos ante un área ocupada en un momento tardío en comparación a la excavada en la zona I, como pone de manifiesto la cerámica hallada en el relleno. Además, fue abandonada en un momento posterior, pues tanto las mencionadas jarritas como parte del registro cerámico de los niveles que cubrían estas construcciones se datan con seguridad en el siglo XII.

Otros datos de interés se refieren al modo constructivo. En esta zona se aprecia mejor la transformación del terreno mediante un importante relleno de nivelación, que vendría a aminorar el desnivel con la parte N donde la roca afloraba. Este relleno servía de base a los suelos y en él se encuentran las bolsas de cimentación de los muros. Un hecho significativo es la introducción de hiladas de lajas, dispuestas horizontalmente, en algunos puntos del relleno, especialmente en el correspondiente al espacio C, lo que cabe interpretar como una manera de reforzarlo, a fin de evitar hundimientos.

**Área II-C:** Se encuentra en la parte alta de esa ladera, inmediatamente al E del cementerio de Torrenueva. Nuevamente se trata de una zona muy afectada por remociones. Éstas habían descubierto parte de un muro de piedras. Además de su limpieza se decidió plantear un sondeo al N, sirviéndonos de esta estructura como límite S, no quedando relleno hacia la parte S, salvo algunos restos del propio derrumbe del muro. Las dimensiones del área excavada fueron de 5 x 9 m. Se constató que este muro era de manpostería con abundante mortero de cal, con las piedras dispuestas en espiga, conservando un máximo de 4 hiladas, además de la que constituía la base, formada por una alineación en horizontal de piedras de mayores dimensiones. Su longitud era de algo más de 6 m, aunque hacia el E parece que varios afloramientos de la roca habían formado parte del cimiento de su continuación, A 2 m de su inicio desde el O encontramos un segundo muro de piedra seca, del que se conservaban 5 hiladas, adosado en ángulo recto, con una orientación N-S, por lo cual estaba cortado por la referida remoción. Hacia el E, unido al primer muro y seccionado por la explanación, se conservaban restos de un relleno constituido por piedras y tierra con cal. No pudo excavarse por las mismas razones que impidieron continuar los trabajos en la zona I, si bien se pudo documentar que había sido realizado sobre un suelo anterior, con restos de un nivel de cenizas.

Hacia el N, dentro del área excavada, la roca apareció muy cerca de la superficie, aunque en varios lugares sus irregularidades estaban colmadas por un

relleno. El más importante se desarrollaba junto a la cara N de este muro, constituido por tierra, guijarros, algunos elementos constructivos y bastante cerámica. Efectuamos un sondeo en este relleno, entre el muro y el perfil O, hasta contactar con la roca. Se pudo apreciar que la cara oculta por el relleno no estaba tan cuidada como la orientada al S, no presentado la comentada disposición en espiga. Es obvio que este relleno pertenece al momento de fundación del muro, a diferencia del situado al S que se adosó a una de sus caras anteriormente visibles. La cerámica encontrada en el interior del relleno se databa en el siglo X, o a lo sumo principios del siglo XI.

No es fácil ofrecer una interpretación de esta construcción. Es evidente la cuidada factura de este muro en comparación con los anteriormente descritos, por lo que podría pensarse en su pertenencia a alguna edificación significativa de la alquería. De cualquier manera, debió cumplir además la función de parata para facilitar el aterrazamiento de la ladera, sirviendo como contenedor de un importante relleno.

## ZONA DE CEMENTERIO

Como se ha indicado, la intervención en la **zona I** se completó con una excavación en la parte central de la ladera, bajo el muro SE del cementerio de Torrenueva, en concreto entre las curvas de nivel de los 15 y 20 m. El área de excavación prevista en un principio era de 6 x 4 m, ampliándose posteriormente hacia el E y el N hasta alcanzar los 11 m de longitud y 5,50 m de ancho. Debe tenerse en cuenta que el límite S estuvo condicionado por la presencia de una parata. La secuencia estratigráfica detectada era relativamente simple. Después de excavado un nivel de tierra suelta, correspondiente al bancal de cultivo existente en esta zona hasta hace algunos años (**UEN01**), que en algunos puntos presentaba características algo diferentes, como su mayor compacidad (**UEN-02**), se detectó un nivel de tierra desplazada desde la parte alta de la ladera en los momentos posteriores al abandono del cementerio y de la misma alquería (**UEN-03**), que cubría buena parte de las tumbas o incluso contactaba con la roca en el área O del sondeo, aunque hacia el E existía bajo él un nivel de relleno (**UEN-04**) al que luego nos referiremos con cierto detalle.

Esta excavación permitió el descubrimiento de la necrópolis de la alquería de Baṭarna, que debía extenderse por parte de esta ladera, al menos hasta su mitad superior como revela la presencia de varias tumbas destruidas bajo el

muro E del actual cementerio[38]. Se pudieron estudiar dos grupos de tumbas, claramente diferenciado uno de otro. El primero se encontró en la parte O del área excavada, en un afloramiento de la roca que viene a coincidir con el sondeo planteado en un principio. Estaba formado por 12 enterramientos, de los cuales 8 correspondían a sub-adultos. Según se infiere del estudio antropológico en curso, cinco de éstos murieron con anterioridad a los seis meses, y los otros tres entre los 9 y 18 meses, lo que parece revelar una mortandad alta para esta franja de edad[39]. La manera de enterrar a estos individuos presenta diferencias, si bien no obedecen a la edad o sexo de los individuos. El modo habitual, documentado en 9 de estas sepulturas, es la excavación de una fosa en la roca, que en este lugar, por tratarse de calcoesquistos, es relativamente fácil. Presentaban escasa profundidad —entre 0,20 y 0,40 m—, tendencia elíptica y estaban orientadas en un eje O-E. El cadáver estaba dispuesto en el interior, en decúbito lateral derecho o, como ocurre en dos casos, completamente acostados, con la cabeza en el extremo O, siempre con el rostro mirando hacia el SE, las manos entrecruzadas y las piernas más o menos flexionadas. Apenas se documentó la utilización de lajas o piedras en el interior para acondicionar el cadáver, observándose sólo la presencia de una losa para apoyar la cabeza de un sub-adulto (nº 8) lo que tal vez deba interpretarse como un testigo ritual. Es el modo de cubrir las fosas el que presenta diferencias. Generalmente se dispuso una cubierta de lajas de esquitas que soportaba un túmulo poco sobresaliente formado con tierra y piedras, pocas veces conservado en su integridad dada la proximidad a la superficie. No obstante, en dos casos, correspondientes a individuos infantiles (nº 5 y 8), la cubrición se reducía a una capa de tierra, guijarros y algunas piedras, prácticamente a ras del suelo. Un caso particular es el del enterramiento nº12, asimismo perteneciente a un individuo de pocos meses, cuya fosa se realizó en un pavimento asociado a un muro anterior a la necrópolis, descansando los restos humanos sobre su cimentación de piedras. Esta estructura, que por sus características y posición estratigráfica debe atribuirse al período romano, estaba realizada con piedras dispuestas en espiga, emplazándose en la esquina NE, si bien debía prolongarse hacia el O donde fue destruida por otro enterramiento

(38) Debe señalarse que la existencia por encima de este sondeo de varias piedras de grandes dimensiones, provenientes seguramente del desmonte efectuado para construir dicho cementerio dificulta enormemente la extensión de los trabajos arqueológicos hacia esta parte.

(39) Este estudio está siendo realizado por Jesús FERNÁNDEZ-MONTESINOS MELLADO. Se entenderá que nos limitemos en esta ocasión a señalar algunas características arqueológicas de los enterramientos y a una primera interpretación, a la espera de que su investigación esté finalizada. Desde aquí nuestro agradecimiento.

(el nº 11). Pero la principal nota divergente dentro de este primer grupo de tumbas procede de las tres situadas en el límite E del afloramiento rocoso (nº 1, 2 y 7), en primer lugar por no contar con fosa excavada en la roca, ya que se apoyaban sobre el referido nivel de relleno (UEN-04), formado con abundantes ripios. Este nivel se iniciaba en esta parte del área excavada y continuaba hacia el E. Además, presentan una orientación diferente, en este caso N-S, si bien las cabezas miraban igualmente al SE. La cubrición se realiza con un relleno formado con alguna laja, piedras y ripio, no siendo posible advertir fácilmente las diferencias con el nivel que les servía de lecho.

El segundo grupo de enterramientos se encontraba en el extremo SE del área, a 3 m de las últimas sepulturas del anterior. Sólo pudieron ser excavados dos de los enterramientos (nº 9 y 10), pertenecientes a adultos, quedando a la vista parte de la cubierta de lajas de un tercero que se introducía en el perfil. Ambos contaban con fosas similares a las documentadas en la otra parte, estando también orientados de E a O, aunque la nº 9 estaba ligeramente desviada con respecto a este eje. Igualmente la manera de situar el cadáver es la misma, de costado y con la cabeza hacia el SE. La cubrición sí que que presenta diferentes soluciones, pues la nº 10 contaba con una cubierta de lajas mientras que la nº 9 carecía de ella. Este último hecho quizás tenga algo que ver con la colocación a los pies del cadáver de un cráneo, claramente introducido con posterioridad.

Un dato de gran interés es la referida presencia de un relleno de ripios y piedras (**UEN-04**) que cubría todo el espacio comprendido entre los tres enterramientos sin fosas del primer grupo y el segundo grupo de tumbas, cubriendo a éstas. Es fácil advertir que permitía salvar el fuerte desnivel existente entre los afloramientos rocosos situados en los extremos O y E de la excavación, uno ocupado por el primer grupo de tumbas y la parte meridional del otro por el segundo, si bien hemos advertido que cubría a este y, además, sirvió de lecho a las sepulturas sin fosa del anterior grupo. Esta circunstancia lleva a plantearse algunas cuestiones. Parece obvio que las tres sepulturas sin fosa (nº 1, 2 y 7) fueron realizadas con posterioridad a las que sí la poseen, e incluso puede que después de los enterramientos del segundo grupo. Ello supone hacer más evidente la impresión de que la organización de los enterramientos obedece a la existencia de vínculos, seguramente familiares, entre los individuos agrupados, de manera que se optó por situar a estos tres últimos en las proximidades de los anteriores, pese a que existía espacio suficiente, y en el caso de los nº 1 y 7 a adoptar una posición algo forzada, con un cambio en el eje de su orientación, posiblemente para adaptarse a la pendiente de la roca.

En cuanto al aspecto externo del cementerio, el primer aspecto a reseñar es las escasez de testigos en superficie para indicar la presencia de los enterramientos. Ciertamente, la fuerte pendiente de la ladera ha podido ser causante de la eliminación por efectos de la erosión de algunos de estos elementos, si bien no se explica su entera desaparición por tal motivo. En realidad, salvo algunas lajas hincadas en el lado N de la fosa nº 10, que sobresalían ligeramente por encima del relleno de cubrición, o los muretes de piedra seca situados al O de la fosa nº 14 y en torno a los pies de la nº 3, las únicas estructuras que parece indicaban de manera clara la existencia de este área cementerial son el pequeño montículo de piedras, de forma casi circular, situado en la parte N, entre las tumbas nº 11 y nº 14, y el que encontramos entre los dos grupos de tumbas, formando parte del relleno que cubría este espacio, aunque quizás éste venía a servir de límite para los últimos enterramientos. Tampoco los túmulos que cubrían las tumbas, directamente o apoyados en las cubiertas de lajas, sobresalían de manera notable, quedando en muchos casos casi al nivel de la superficie. Este escaso interés por singularizar cada tumba en particular e indicar claramente su presencia no parece ser extraña en las necrópolis rurales de épocas califal y taifa, lo que en alguna medida podría aplicarse a las ubicadas en contextos urbanos[40]. Algunos ejemplos relativamente cercanos vienen a incidir en esta idea. Así, en la necrópolis del poblado de La Torrecilla (Arenas del Rey, provincia de Granada) las tumbas de primera época, con una datación similar a las nuestras, suelen tener como único elemento externo para señalar su presencia una hilera de lajas que emergería ligeramente a la superficie, si bien su principal función era la de servir de apoyo al individuo enterrado en posición decúbito lateral derecho, mientras que las dos únicas tumbas señaladas con estelas en la cabecera son muy posteriores, datadas con posterioridad al siglo XII, quizás en época nazarí[41]. A mayor abundamiento, en la necrópolis parcialmente excavada en las cercanías de Ricote (Murcia) no se encontraron signos de identificación superficial de ningún tipo, incluso los túmulos que ocultaba las losas de la cubierta carecían de proyección exterior,

(40) Un ejemplo suficientemente ilustrativo es el hecho de que la utilización de *mqābiyya/s* como estructura señaladora de la tumba es una práctica que se generaliza a partir del período almohade en el caso de la única necrópolis urbana granadina estudiada sistemáticamente, la de Puerta Elvira. Cfr. Manuel LÓPEZ LÓPEZ: *Gestos funerarios y rituales: La necrópolis musulmana de la Puerta de Elvira (Granada).* Tesis doctoral inédita. Granada, 1997, pp. 276 y ss.

(41) Antonio ARRIBAS y Manuel RIU: "La necrópolis y poblado de la Torrecilla (Pantano de Los Bermejales, provincia de Granada). I. Estudio arqueológico". *Anuario de Estudios Medievales*, IX (1974-1979), pp. 17-40, espec. pp. 20, 29 y 34.

quedando a ras del suelo[42]. Parece, pues, que la organización del cementerio de la alquería de Baṭarna reponde a unas características bastante comunes a las detectadas en otros ejemplos de necrópolis rurales de épocas parecidas de nuestro entorno.

Para terminar con la descripción del área cementerial debe añadirse que el análisis de C-l4 efectuado a uno de los individuos llevó a su datación en el año 1020, con +/60 años de margen de error[43]. Esta cronología viene a confirmar la inferida a partir del estudio de la cerámica, especialmente abundante en el relleno de nivelación, y permite pensar que esta zona fue utilizada como lugar de enterramiento desde la misma creación del poblado islámico, sobre un espacio que había formado parte del asentamiento romano, destruyendo o readaptando algunas de las estructuras preexistentes.

## CONCLUSIONES

Los trabajos arqueológicos llevados a cabo en el yacimiento de El Maraute, que junto a los sondeos descritos consistieron además en una prospección del conjunto, han supuesto la posibilidad de definir las líneas generales de la organización del poblamiento y de su evolución. En principio, el núcleo habitado a lo largo del período islámico se extendía sobre todo desde la cima del cerro hacia las laderas O, S y SE, aunque hay que admitir que por esta última los límites son bastante imprecisos. No obstante, algunos indicios apuntan a que dicho espacio no fue ocupado por completo durante todo el período considerado. Como se ha indicado, la zona I, correspondiente a la cima del cerro, estaría poblada desde el siglo X, seguramente a partir de mediados de esta centuria, tal como revela la cerámica encontrada en ambas campañas de excavación. La intervención realizada en la mitad de la ladera SE —zona II-C— muestra que el poblamiento se había consolidado en esta parte en fechas muy parecidas. Es la zona situada en el extremo meridional, en una meseta emplazada a los pies del cementerio actual, la que parece ocuparse en un momento más tardío, seguramente a lo largo del siglo XI, siendo asimismo la que se mantuvo hasta bien entrado el siglo XII. Su cercanía a la línea litoral debió ser determinante para que se convirtiera en el último reducto de la alquería de

(42) José SÁNCHEZ PRAVIA, Juana GALLEGO GALLARDO y Francisca BERNAL PASCUAL: "Una necrópolis musulmana en el Cabezo de Aljézar, Ricote (Murcia)". *Actas del II Congreso de Arqueología Medieval Española.* Madrid, 1987, tomo III, pp. 149-156, espec. p. 155.

(43) Análisis efectuado en el Centro de Instrumentación Científica de la Universidad de Granada (muestra UGRA-544).

Baṭarna. Debe anotarse que la instalación de las viviendas en este lugar parece ser un hecho posterior a la necrópolis, limitando con ella pero, por los datos que tenemos, sin llegar a ocupar el espacio reservado a los enterramientos, respondiendo a las pautas habituales entre las poblaciones musulmanas. Al respecto, en anteriores trabajos hemos apuntado la probable localización de otra área cementerial bajo la ladera NO, pues en una remoción para edificar aparecieron varias sepulturas en fosas, de muy probable atribución islámica. La imposibilidad de intervenir arqueológicamente en esta zona, actualmente urbanizada, obliga a no poder asegurar si efectivamente debe ser asociada a la ocupación islámica y establecer su relación cronológica con la parcialmente excavada en 1995.

En resumen, la instalación de una alquería en época califal se inicia tomando como punto de partida la ocupación de la zona más elevada para luego ir extendiéndose por las laderas, especialmente hacia las orientadas a la línea marítima. Queda claro que desde un principio se advierte la clara intención de dejar sin ocupar la llanura situada al N y NO, por tratarse de la única zona que posibilitaba la creación de un espacio agrario. Asimismo, no hay indicios de que las colinas que se levantan inmediatamente al NE fueran ocupadas en algún momento, obedeciendo probablemente a la necesidad de contar con una zona de monte en las cercanías del asentamiento. En este sentido, el análisis de los restos faunísticos de la primera campaña de excavación muestra la significación de las actividades ganaderas, siendo los ovicápridos la especie mejor representada —casi un 70 % de los restos—, seguida del vacuno con aproximadamente un 10% [44]. Mucha menor importancia tenían las especies procedentes de la caza así como las aves de corral. Cabe añadir que está documentado que el entorno del yacimiento era uno de los destinos de la ganadería trashumante a fines de la Edad Media, que bajaba en invierno para aprovechar sus pastos[45]. La consideración del entorno de Baṭarna como lugar de destino de ganados se vería reforzada por la existencia de unas salinas a Levante, cuya producción se atestigua en época nazarí, si bien pudo estar en actividad durante este período. Por otra parte, destaca la edad joven de los individuos consumidos, lo que en el caso de los bóvidos pone de manifiesto que

(44) José A. RIQUELME CANTAL: "Estudio faunístico del yacimiento medieval de El Maraute (Torrenueva, municipio de Motril, Granada)". *Boletín de Arqueología Medieval*, 5 (1991), pp. 93-111.

(45) A. MALPICA CUELLO: "Paisajes naturales y medio natural en la costa granadina: Sierra Lujar en los primeros tiempos moriscos". */V Symposium Internacional de Mudejarismo.* (Teruel, 1987), Teruel, 1992, pp. 635-650, espec. p. 647.

no desempeñaron labores agrícolas con anterioridad, incidiendo en la consideración de la ganadería como una de las actividades económicas fundamentales de los pobladores de Baṭarna.

Una de las cuestiones de más difícil respuesta es el origen de los primeros pobladores. No cabe duda de la constatación de una ruptura con la etapa romana, con un hiato en época tardorromana y altomedieval, pese al origen romano del topónimo, procedente de la cognominia *Paternus*[46]. Esta denominación debió mantenerse para designar el lugar, aun cuando la *villa* había desaparecido, explicándose así que fuera mencionada por las fuentes escritas con anterioridad a la instalación de la alquería. Ésta, como hemos expuesto en otro lugar, se entiende dentro de un proceso de formacion de una red de alquerías en el sector oriental de la costa granadina[47]. No cabe duda de la plena islamización de los nuevos pobladores, siendo la mejor evidencia de ello la proporcionada por las características de los enterramientos, pero ningún indicio permite suponer su origen o adscripción étnica. En realidad, la excavación, y especialmente el análisis de la cerámica, no viene sino a evidenciar el alto grado de uniformidad del registro material de la población andalusí en estos momentos. En el caso de Baṭarna puede apreciarse asimismo la identificación que, en una primera aproximación, cabe establecer con la cerámica documentada en contextos urbanos del mismo período. Parece que este hecho puede aplicarse de modo general, al menos dentro de nuestro ámbito regional, pero en este ejemplo adquiere unos rasgos más evidentes. Su emplazamiento sobre la línea litoral, formando parte de la ruta marítima que comunicaba Málaga y Almería, y su papel de centro económico en el que se desarrollaban actividades de relevancia, principalmente en relación con la minería, con implicaciones en un tráfico comercial de cierta escala, permiten entender la significación de la alquería de Baṭarna en el conjunto de la costa granadina. Ello, sin embargo, no va a impedir su despoblamiento a lo largo del siglo XII y su completa desaparición. Las causas directas que la provocaron no son conocidas, si bien no debe olvidarse que el poblamiento en la vega oriental del Guadalfeo aparece en época nazarí claramente dominado por una alquería, la de Motril, cuya existencia coincidiendo con la ocupación de la alquería de Baṭarna parece más que

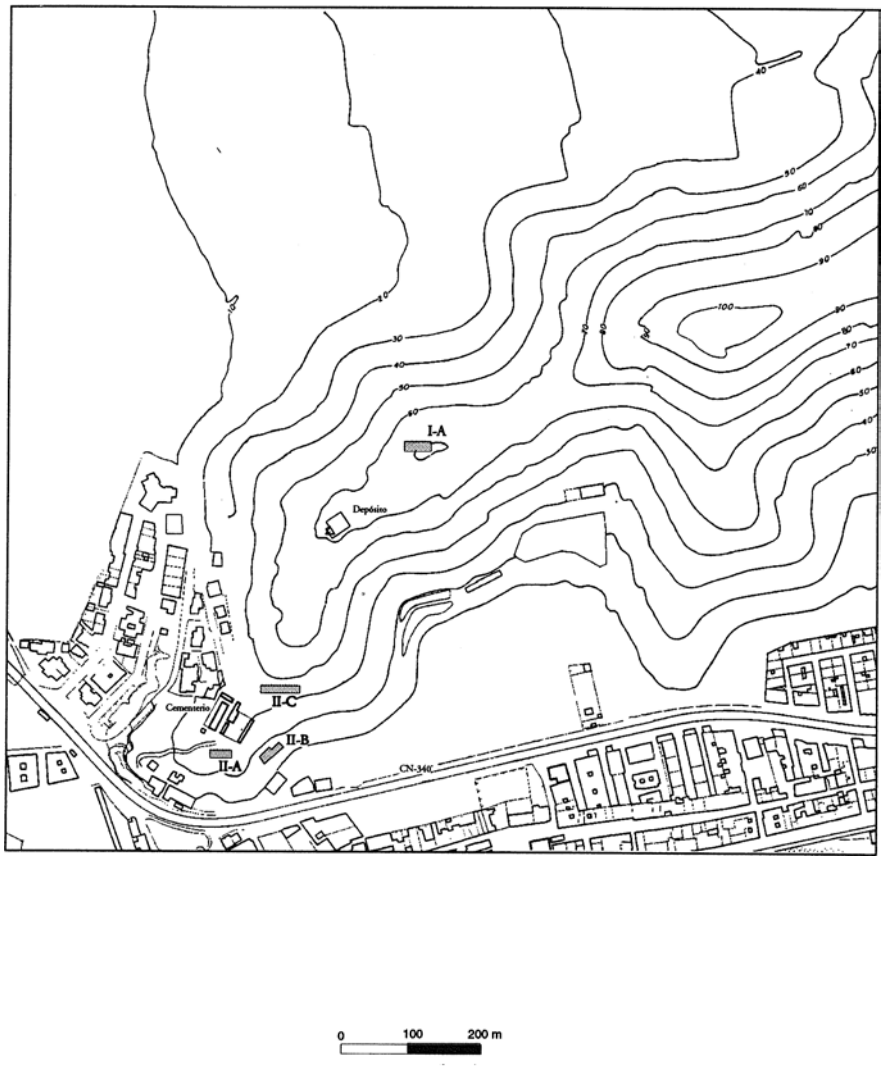
(46) José Mª. PABÓN: "Sobre los nombres de 'villa' romana en Andalucía", *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, IV, 1953, pp. 156-157.

(47) Antonio GÓMEZ BECERRA: "El poblamiento altomedieval en la costa de Granada". *Stvdia Historica.Historia Medieval*, 13 (1995), pp. 59-92, espec. pp. 85 y ss.

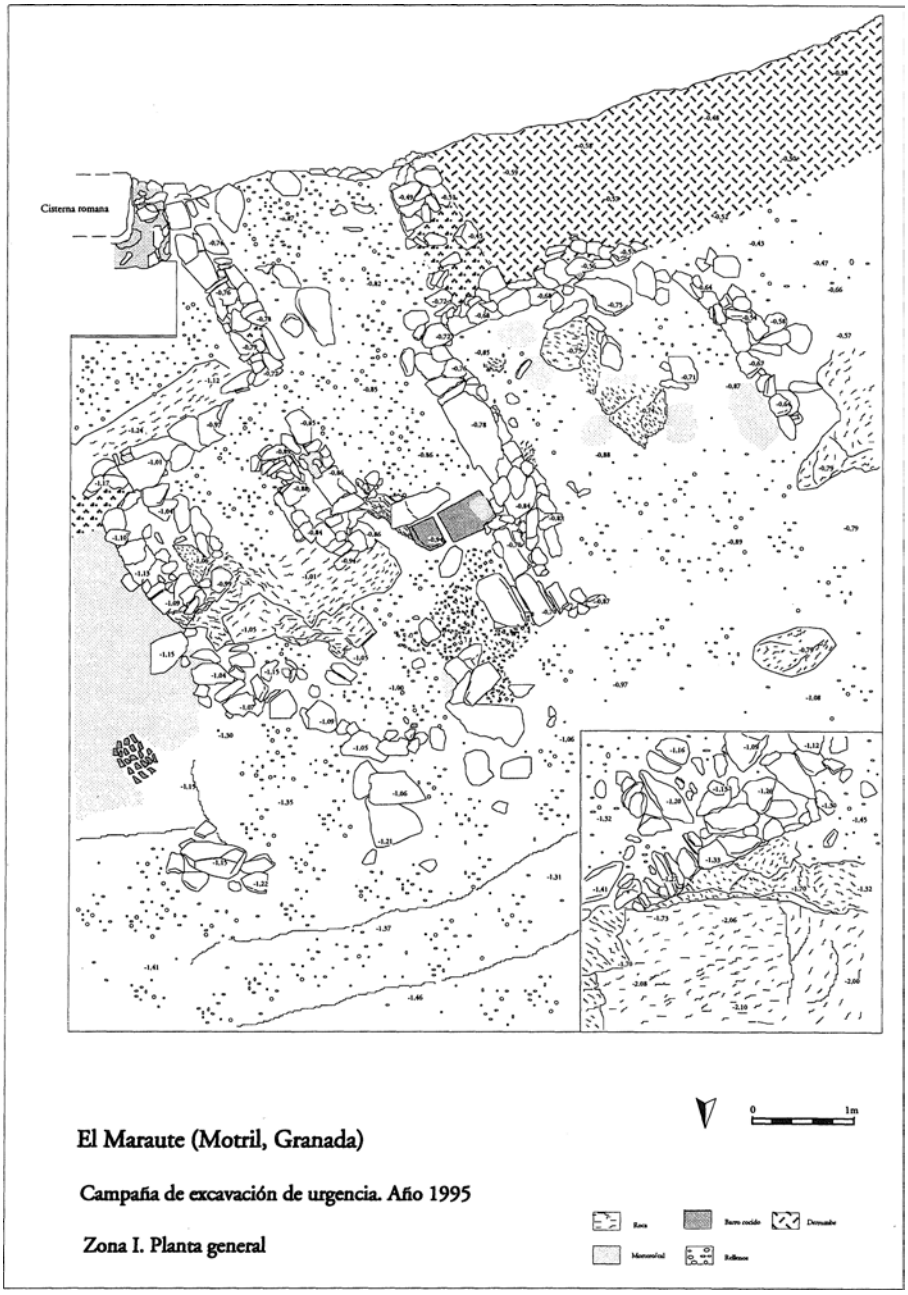
improbable, atendiendo a la ausencia de toda referencia escrita y a los primeros datos arrojados por la arqueología[48], que en modo alguno testimonian un poblamiento anterior al siglo XIII.

(48) Antonio MALPICA CUELLO, Antonio GÓMEZ BECERRA y Esperanza JIMÉNEZ LOZANO: "Informe de la excavación de urgencia realizada en un solar de Plaza de España (Motril, Provincia de Granada)". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1989*. Sevilla, 1991, vol. III, pp. 176-180.

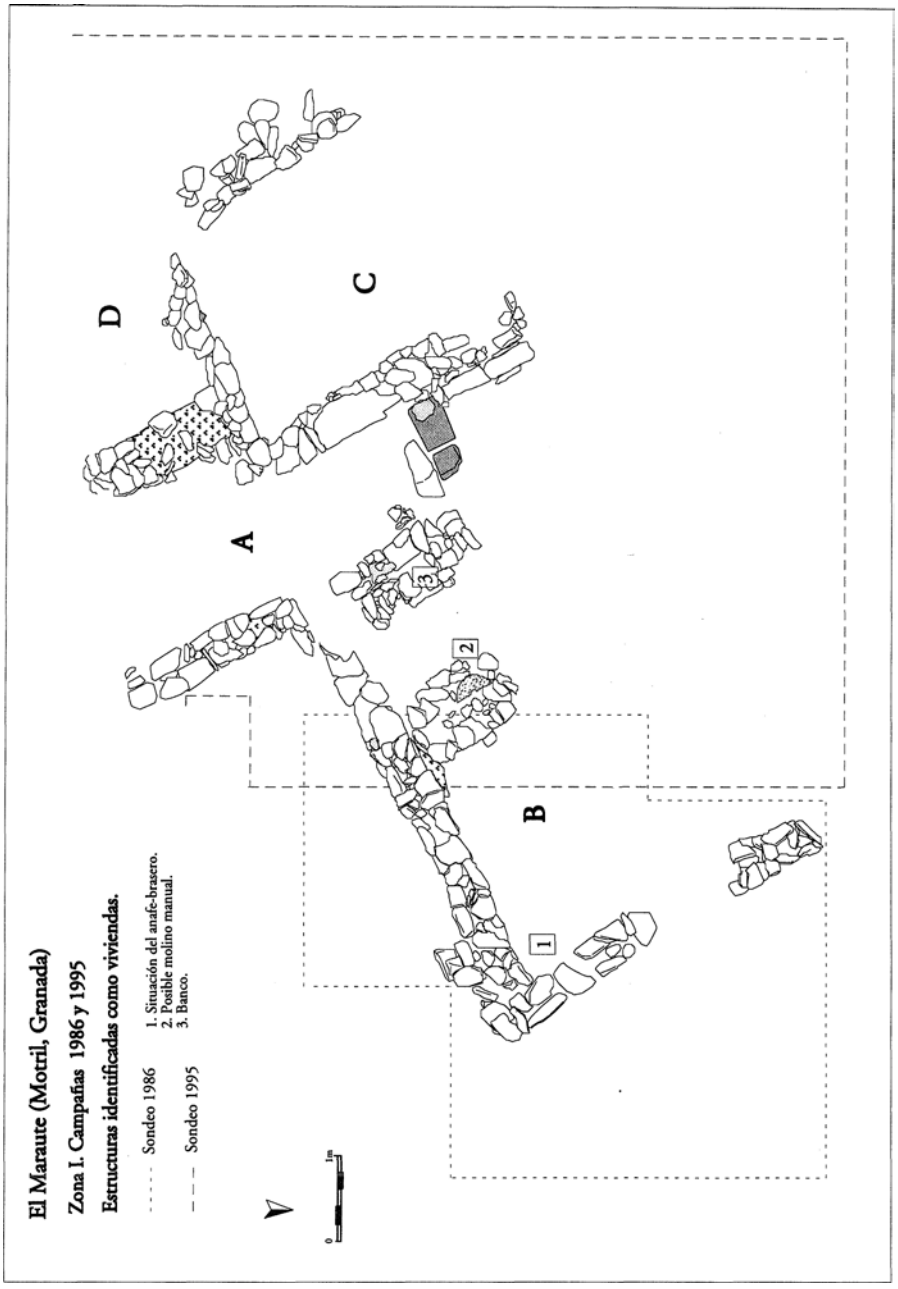
El Maraute (Motril, Granada)
Campaña de excavación de urgencia. Año 1995
Situación de las áreas de excavación



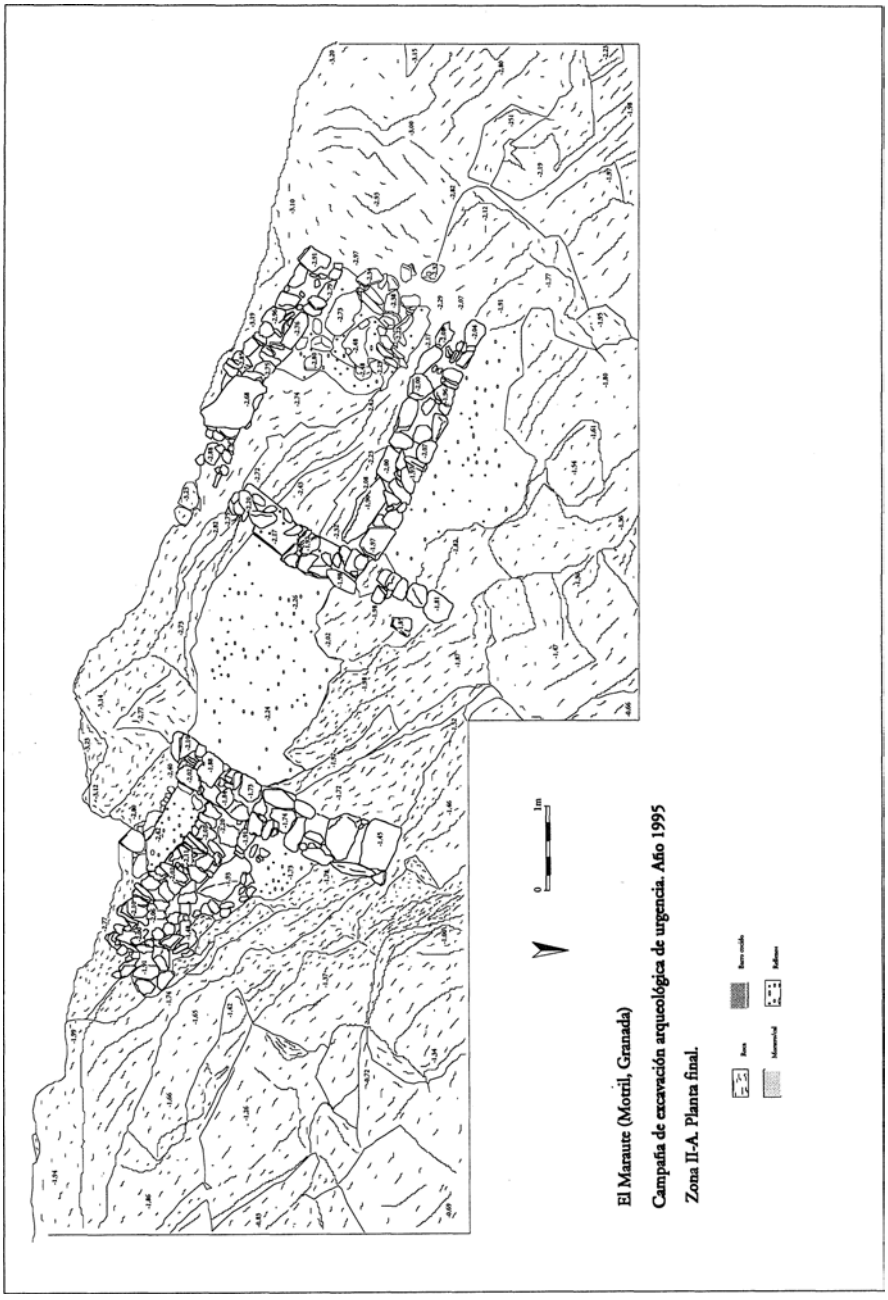

Situación de los sondeos realizados en la campaña de 1995.



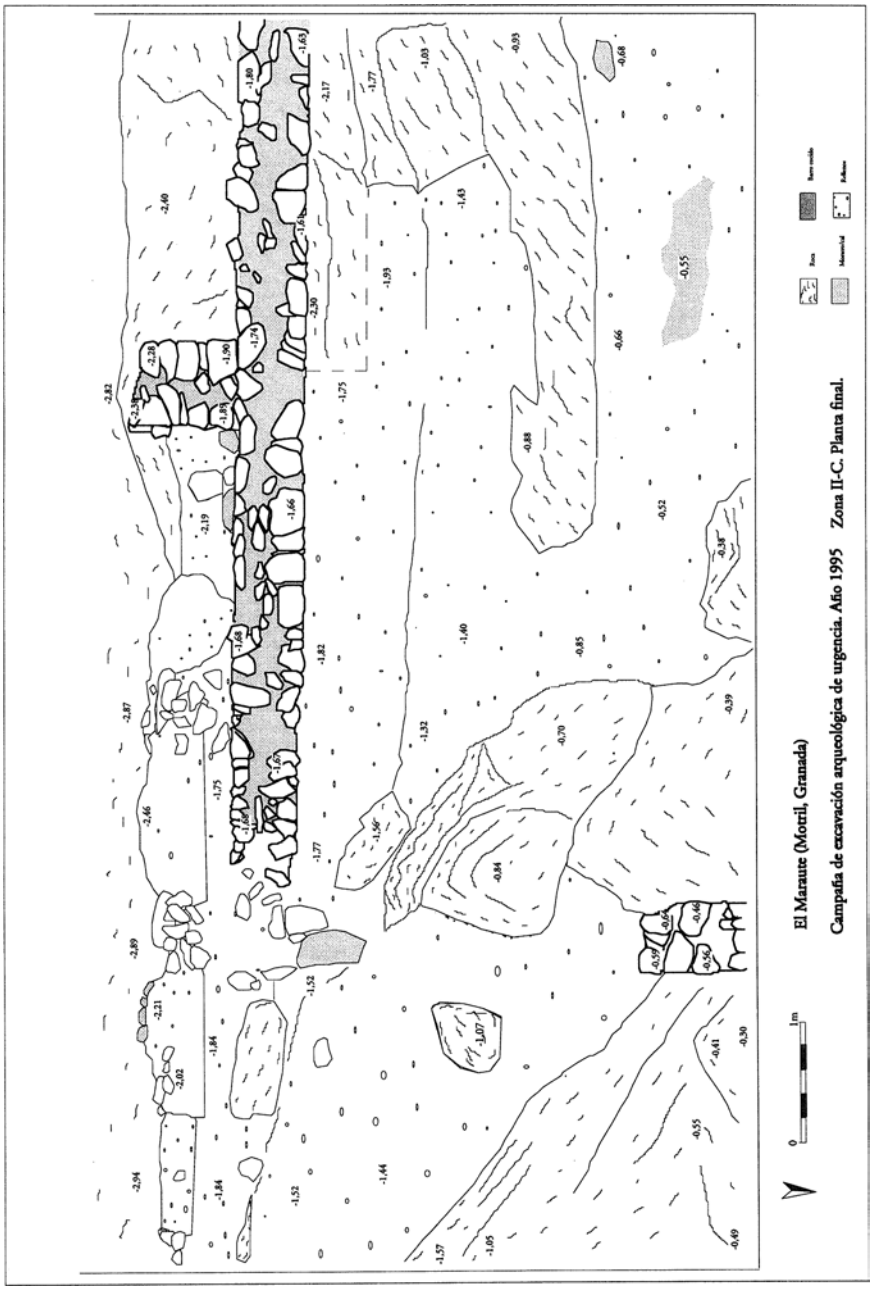

Planta del sondeo de la zona I.



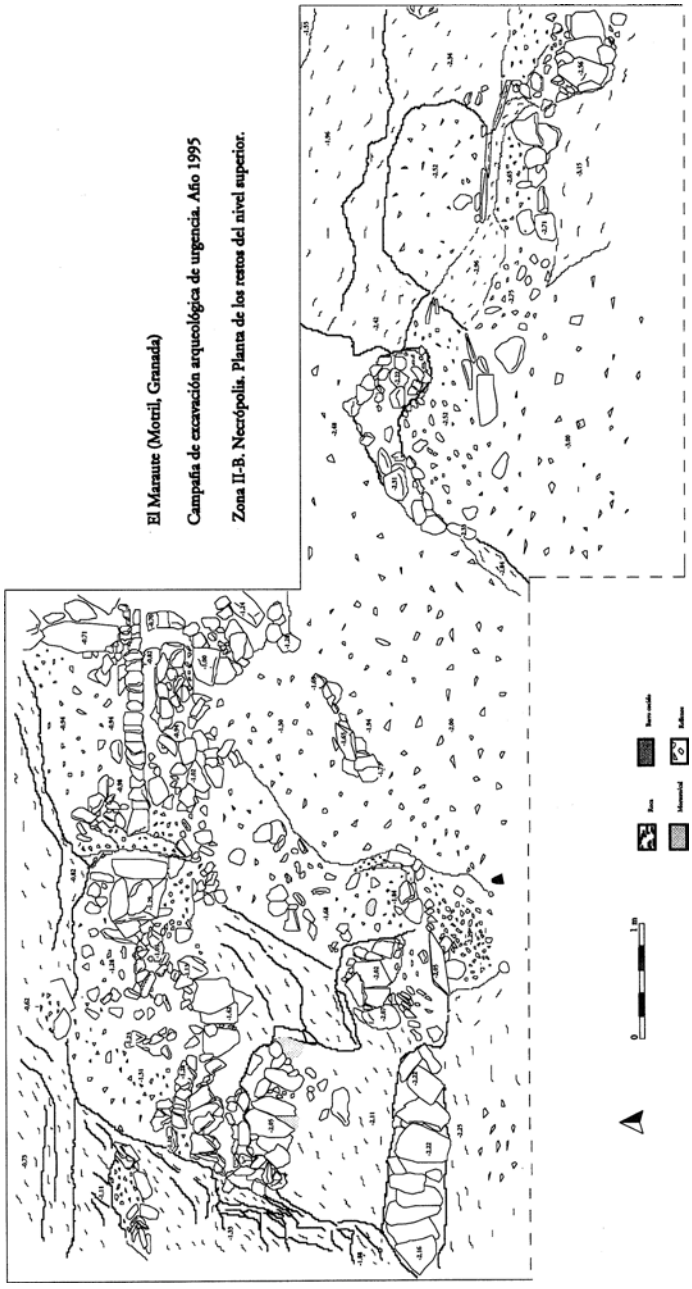

Restos identificables como pertenecientes a viviendas en la zona I (Campañas de 1986 y 1995).



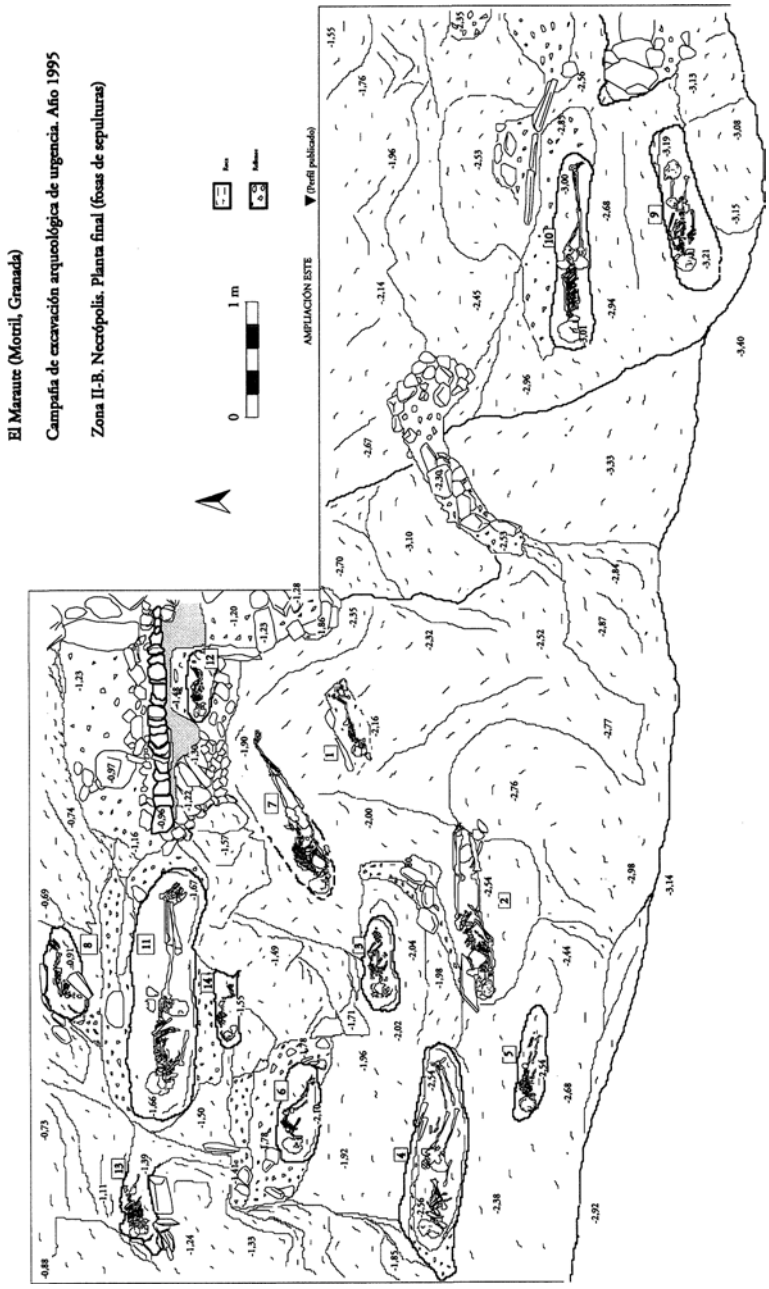

Planta del sondeo en la zona II-A



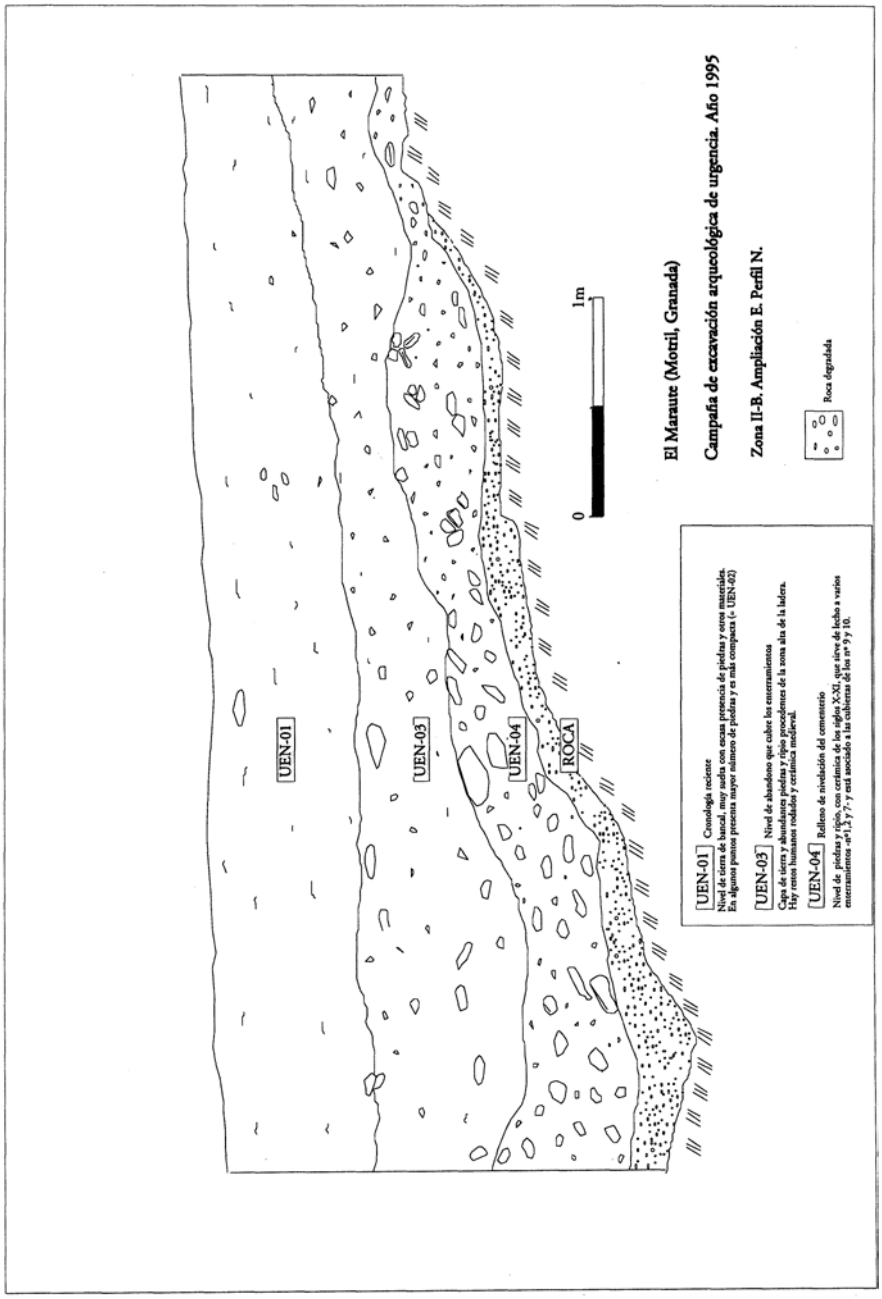

Planta del sondeo en la zona II-C



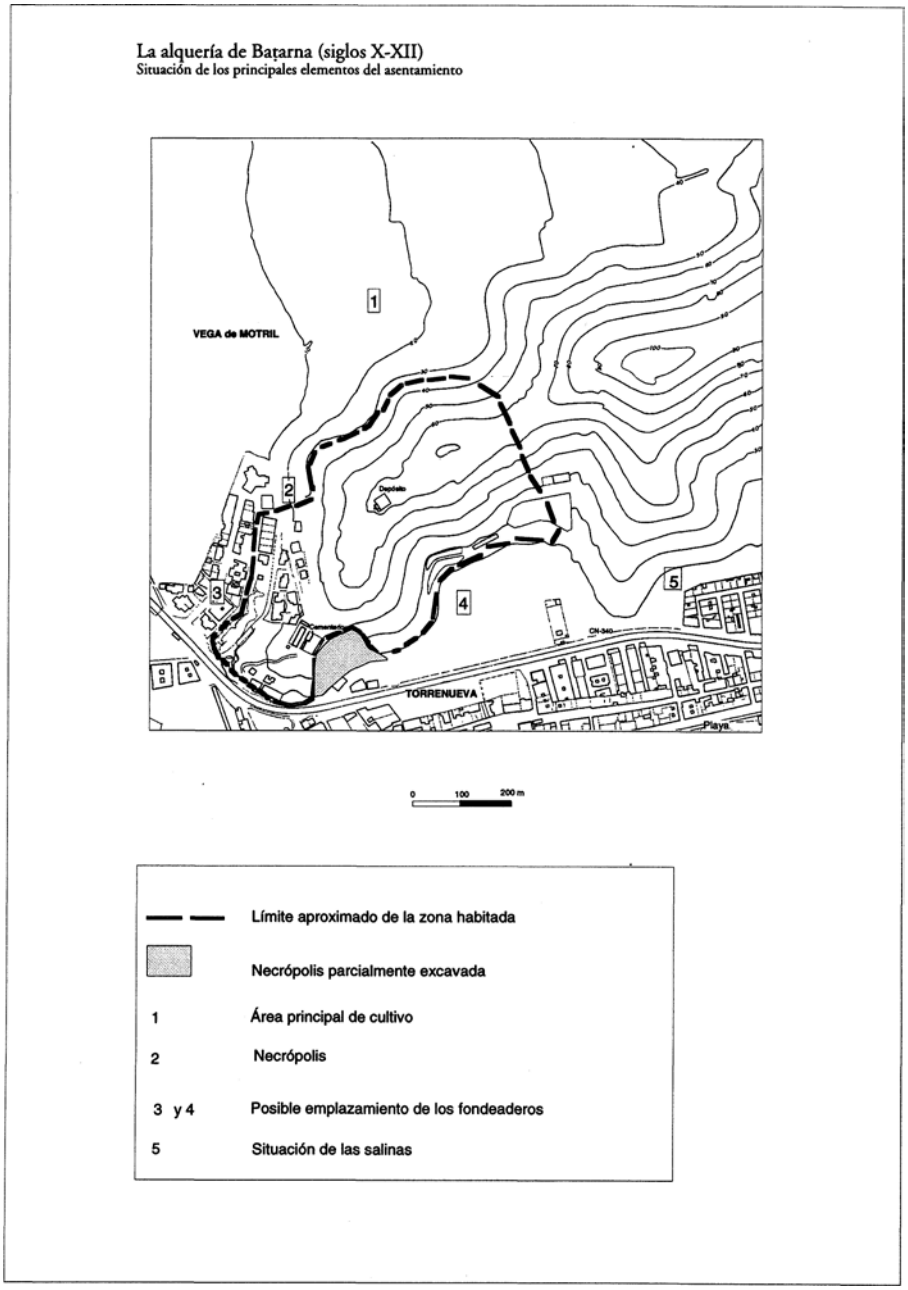

Planta del sondeo en la zona II-B (Necrópolis. Nivel de cubrición de los enterramientos).




Planta final del sondeo en la zona II-B (Necrópolis. Nivel de enterramiento).



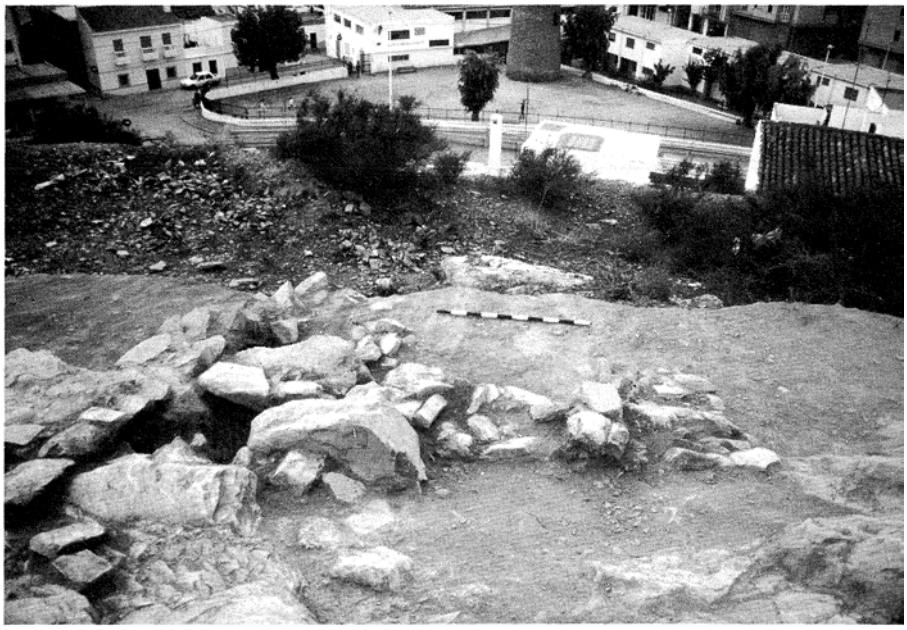

Perfil N de la ampliación E del sondeo en la zona II-B (Necrópolis. Estratigrafía)




Plano de situación de los principales elementos de la alquería.



Espacio entre viviendas de la zona I.



Vista general del sondeo en la zona II-A.



Enterramientos en la zona II-B (cubiertas).